



EXPRESION DE EPOCA ARQUITECTONICA
(Fotografía Juan Caruso)

Edificio situado en la esquina de las calles 25 de Mayo y Juan Carlos Gómez, construido en estilo gótico a fines del siglo pasado por el primer arquitecto nacional don Ignacio Pedralbes. Se inauguró en 1889 y está en la actualidad destinado a sede de la Junta Departamental de Montevideo.



Siegerist y Parcús. Ministerio de Defensa Nacional. Nobilísima construcción de fines de siglo levantada por estos arquitectos que han dejado otros grandes edificios en la ciudad.

NO es propósito nuestro hacer la historia de la calle 25 de Mayo, ya que no nos mueve más propósito que el de señalar al lector encariñado con su ciudad algunas facetas que tal vez haya pasado por alto en el diario discurrir por sus calles. Hemos tomado la de 25 de Mayo porque ella conserva, en un marco de gran dignidad, y tal vez más que ninguna, un clima y una presencia que marcan un hito en la historia. Queremos referirnos a aquel clima y aquella presencia que fueron el resultado de un modo de sentir y de actuar que podemos situar entre las dos últimas décadas del siglo

XIX y la primera guerra europea. Época ésta que pareció ser la culminación y la estabilidad que alcanzaba el capitalismo y el liberalismo y que ya había comenzado a despreocuparse de su defensa tras los ornamentados escudos donde se leía: Industria, Comercio, Progreso, Libertad. Tal vez ese clima y ese espíritu fue fiado en esta calle porque en ella — como me lo señalará muy certeramente el amigo Arq. Raúl Llerena Acevedo — desde la Guerra Grande había sido el asiento de muchas de las casas del comercio francés de Montevideo que



El revestimiento en cerámica de la ex farmacia Cranwell cuya conservación "in situ" o en el Museo Municipal ha de ser preocupación de las autoridades comunales.

LA CALLE 25 DE MAYO COMO EXPRESION DE UNA EPOCA

en ella había abierto sus puertas por donde pasaba a la ciudad, junto con los refinados artículos de la manufactura de Francia, el gusto y el espíritu que los informaba.

Todavía muchos de los edificios que bordean 25 de Mayo son los que levantarán aquellos arquitectos que en el espacio de las pocas décadas nombradas, subieron la un poco aldeana Montevideo a la categoría de digna ciudad.

En 25 de Mayo y Juncal tenemos un edificio Luis XV que proyectara el arquitecto español Emilio Boix, tronco de dos generaciones de arquitectos compatriotas, en un estilo que gustó, como en este caso, usarlo

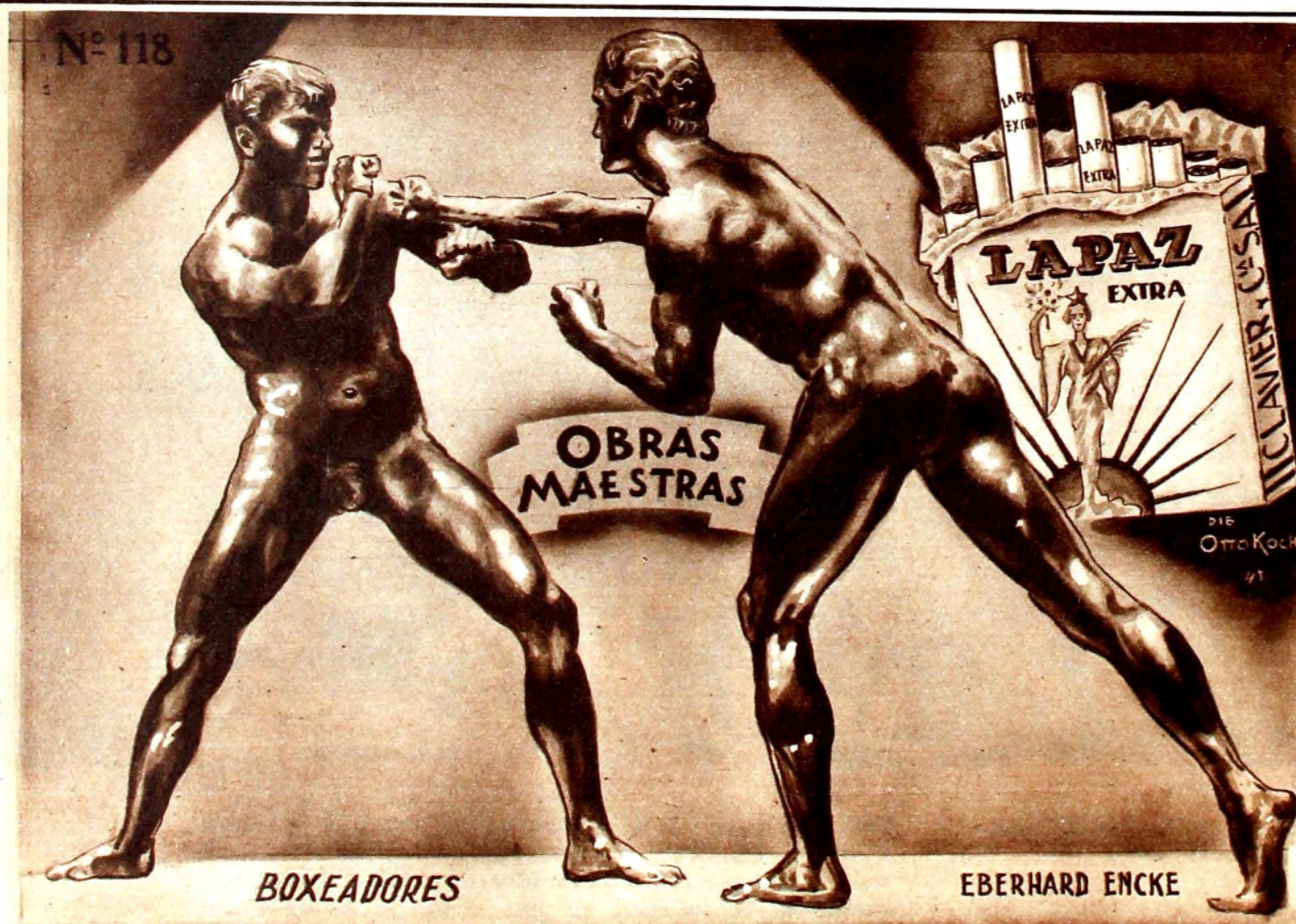
con refinamiento de dibujo y materiales. Raffo colaboró junto a Boix en este edificio.

Ignacio Pedralbes, el primer arquitecto nacional, levantó (1889) en la esquina de Juan Carlos Gómez, el palacio gótico que hoy ocupa la Junta Departamental de Montevideo.

Juan Alberto Capurro nos dejó la casa que es sede del Consejo del Niño (25 de Mayo entre Treinta y Tres e Ituzaingó) construida con gran lujo de materiales dentro de un ordenamiento paladiano. Juan Tosi erigió el edificio de la esquina de Treinta y Tres — que dentro de breve tiempo será demolido — con serenos módulos clásicos, logrando una nobilísima casa cuyos salones alojaron al Club "Libertad" de honda repercusión en la vida ciudadana de su época. Siegerist y Parcús construyeron en 1895 el edificio que hoy ocupa el Ministerio de Defensa Nacional.

Más ninguna esquina con más sabor y más evocación que la del cruce de 25 de Mayo y Zabala. Aquí encontramos el nombre de Luis Andreoni, autor del edificio del Banco Español. Andreoni, tal vez más que ninguno, es un constructor (era ingeniero) cuya memoria vive en el recuerdo de la ciudad, tal vez porque es el autor de la Estación del Ferrocarril y del Hospital Italiano. No podemos silenciar otras obras suyas como el Club Uruguay, la sede del Partido Nacional (calle Juan Carlos Gómez) la sede de la Embajada de Francia (Uruguay y Andes), el Banco Italiano (calle Cerrito).

El Banco Popular del Uruguay nos da el nombre de Cayetano Buigas y Monravá; este arquitecto español es el autor del conocido monumento a Colón que se levanta en Barcelona. Trabajó algunos años en el Río de la Plata y su nombre está vinculado entre nosotros a muchas obras. En el año 1904 se presentó al concurso internacional para las obras del Palacio Legislativo; intervino en los proyectos para el edificio de la Mutua (plaza Cagancha) e hizo los planos para un Santuario de la Santísima Virgen a levantarse en el cerro Verdún (Minas). Ganó el concurso de proyectos para este edificio del Banco Popular del Uruguay, el cual, lamentablemente, debido a "modernizaciones", no conserva toda aquella gracia que le venía de su coronamiento y de su ornamentación. El estilo de este edificio es el llamado "art nouveau" (llamado también "liberty" y "floreal") que hasta hace muy



BOXEADORES

EBERHARD ENCKE



Carlos Girault y Julio León Chiffrot. Casa Taranco. Hoy Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. El frente de este edificio, como es tradición en esta clase de construcciones en Francia e Italia, mira hacia el jardín interior.



Cayetano Buigas y Monravá. Edificio para el Banco Popular del Uruguay antes de ser modernizado y ampliado.

de la independencia de Bélgica levantado en Bruselas.

Merecerían también ser mencionados algunos edificios como el de Caviglia, construido (1911) con gran amplitud y funciopo poco tiempo era mirado con despectiva sonrisa y que hoy hace que nos defengamos en él y consideremos con respeto y con maravilla la inspiración, la gracia y la sutileza de quienes dibujaban o modelaban en ese estilo. Tal vez la mucha documentación que de él existió hasta el día de ayer hacía más difícil la elección entre sus diversas manifestaciones (desde luego no todas felices creaciones). "Sólo ahora se va revalorando el "art nouveau" y se reconoce el valor de su estilo, es decir del fenómeno de gusto que, aunque por breve tiempo y con sus limitaciones, dio una impronta a cada una de sus manifestaciones desde la arquitectura a los tipos de imprenta, del mueble a la alhaja; en su liberación de los esquemas académicos tuvo la enorme importancia de encaminar las actuales expresiones de la arquitectura ajustándola a los nuevos medios técnicos". (L. Crema, "Monumenti e restauro", Milán 1959).

Y en esta misma esmuna está el nombre del arquitecto francés Albert Guilbert, autor del edificio que ocupa la "Italcable". Guilbert fue un excelente arquitecto cuyos trabajos profesionales fueron contratados para la decoración del Palacio Legislativo en 1912 pero que diversas causas no permitieron que llegase a trabajar en él. Entre sus obras más nombradas se encuentra la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación (rue Jean-Goujon) en París, célebre porque fue edificada en recuerdo de las víctimas del Bazar de la Caridad que en ese mismo lugar se levantara y fuera destruido por un incendio terrible en 1897.

No lejos del nombre de Guilbert nos encontramos con el nombre de otro arquitecto francés Carlos Girault quien proyectó, con la colaboración de Julio León Chiffrot, la casa de Taranco hoy sede del Ministerio de Instrucción Pública y P. Social. Girault fue un altísimo arquitecto francés a quien se debe por ejemplo el Petit Palais de París, las tribunas del hipódromo de Longchamps, el arco conmemorativo del cincuentenario

alidad para mueblería, las instalaciones traídas de París para la joyería Guido Revello, los muebles e instalaciones de la farmacia Inglesa Hutchinson, el revestimiento en cerámica del frente del edificio que ocu-

pó la antigua farmacia Cranwell (25 de Mayo y Misiones), mas la atención del lector no merece alargarnos su fatiga.

Sirva, sí, esta simple enumeración de nombres, para poner de relieve cuánto son

caneces de evocar al transeunte atento, los edificios que marginan la calle 25 de Mayo.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



Juan Tosi. Edificio que lamentablemente será próximamente demolido por una institución bancaria de plaza para construir su sede. Pudo haberse conservado adaptándolo a esa misma sede dando dignidad y prestancia a los fines de la misma.



Luis Andreoni. Banco Español. El bello y sólido edificio que con los otros tres del mismo cruce de 25 de Mayo y Zabala crean ese tan tradicional rincón de la ciudad.

La magia reminiscente del JUGUETE



Misia Matilde Pacheco y don José Batlle y Ordoñez regalaron a su hija Anita esta preciosa muñeca con su ajuar, al cumplir los quince años. Hace mucho tiempo que murió la niña; y la muñeca conservada con devoción familiar a través de medio siglo, resucita la gracia desvaída de la hora romántica.

ATRAVESANDO siglos, tres Reyes de Oriente que la leyenda califica de Magos, vuelven cada año a encandilar la fe ansiosa de la infancia con la fábula dorada de su cargamento de juguetes, a lomos de camellos que no envejecen nunca, y que con la misma donosura con que cruzan el desierto natal, trasponen las estepas nevadas, las sabanas, los ventisqueros, las selvas tropicales, las cordilleras ráspidas o las más suaves colinas de la tierra o aterrizan —camello y jinete— como un helicóptero en medio

del tráfico de las grandes ciudades, con esa divina incongruencia de los cuentos, cuyo móvil escenario es el universo mismo, un universo donde ningún anacronismo sobresalta, y el espacio y el tiempo dejan de tener rigor, para sólo ser la medida que la

fantasía reclama. Quirera que se renueve, enano feliz legado de madres a hijos, ficción preciosa para una dicha inocente y pura, que pronto despertará al desengaño.

La noche mágica colora sin ruido un ju-

guete para la confianza dormida, y los zapitos reciben el tesoro de duración limitada: la suficiente para colorear la sonrisa de un niño. Para éste, los juguetes son la concreción de un anhelo cándido, el símbolo de una realidad que intuyen aunque la ignoren, mientras que para el adulto de regreso, significan la escapatoria de esa realidad sabida, el viaje de vuelta hacia la hora ilusionada que duró poco. Si el niño con el juguete remeda la vida, el adulto remeda la niñez que se le fue de las manos. El juguete idéntico convoca emociones distintas,

opuestas, según desde qué ángulo de la existencia se le mire. Son los ojos, el corazón el alma, los que cambiaron. ¿Cómo veríamos hoy el oso de felpa maltrecho y predilecto? ¿Seguirá siendo el confidente tierno que hablaba con nosotros, o no será sino un oso de felpa maltrecho? En un armario antiguo está aún: bastaría con abrir una puerta. Pero preterimos no averiguar qué pasó con aquella maravillosa amistad, que eligió entre todos los juguetes de una niñez colmada de ellos, al entrañable osito amarillo y compañero, tuerto y un poco pelado.

Si un primitivo animismo dotó a los muñecos de fuerza sobrenatural, el progreso de la cultura los desvistió de todo poder misterioso, abdicaron de su jerarquía semi divina; pero la infancia retoma el mito, inventa su propio culto, es siempre un poco totémica, y confiere vida irreal al trozo de palo antropomorfo que para la criatura es a imagen y semejanza suya. ¿Qué manera peculiar de concebir el mundo y las relaciones con el mundo, tuvo el remoto niño egipcio que hace miles de años jugaba con pequeños cocodrilos de madera o con elásticas pelotas de cuero, en un país socavado para hospedar momias? ¿Tendría acaso una óptica vital más jubilosa que la del indio mexicano de hoy, que juega con frágiles esqueletos articulados y ataúdes diminutos, mientras paldea las típicas calaveras de azúcar que un macabro sentido de adhesión al día de los muertos ha vuelto popular golosina conmemorativa? ¿Qué idéntico sueño de anticipada maternidad acunó a la nena romana que orullaba muñecas, como a las de la Francia o la Alemania del siglo XIX que acariciaban lindos rostros de porcelana y guardaban en pequeños baúles los vestiditos primorosos de lujo y detallismo? Es innegable que la niñez recompone el mágico jardín que cada uno quiebra en el umbral de la adolescencia; pequeño taurmaturgo que a través del juguete se introduce en la vida, creándose un orbe a escala, donde el sueño aventurero se realiza. Sin salir de su cuarto, como Joseph de Maistre, recorre el mundo, cruza océanos, se convierte en pirata, marinea sobre un sillón empavesado, surca todos los mares y toca en todos los puertos, se atreve a hollar selvas, capitanea soldaditos de plomo, levanta castillos en el aire, es dueño de su rumbo, castillos en el aire, es dueño de su rumbo, ¿Después? Ah, después... "que ya tendrás la vida para que te enverenes". Por ahora, suyo es ese mundo de linterna mágica que agiganta y mueve las sombras que proyecta, o ese revuelo de caleidoscopio borracho de formas y colores que le embellece las horas. En ese jugar trascendete mima el porvenir, ensaya para mañana. El juguete le ayuda a construir la escenografía de su pantomima solitaria, que lo prepara insensiblemente para el forzoso diálogo que deberá mantener con la existencia. "El juego es más viejo que la cultura", afirma Huizinga. ¿Es la primera fuga hacia la realidad, o el escamoteo de la realidad primera? ¿Busca el niño de liberadamente salir al gran escenario, o lo que pretende es anular el momento, eludirlo, encerrarse, egocéntrico, de un predio que tiene por pared el límite de su inocencia? ¿Por qué grietas atisba la verdad? ¿Que simulacro realiza con los objetos que le aman la convivencia? El niño es siempre protagonista, y se dirige a un auditorio dócil de espectadores unánimes para su mentira imprescindible. Una cosmogonía pueril que le tiene por centro se puebla de libros con



En el pequeño piano, la muñeca toca piezas de otra época, deslizando las manos sobre el teclado y moviendo a compás la cabeza. Se exhibió en la Exposición de París de 1879, y en la actualidad pertenece al Sr. Raúl Montero Zorrilla.

láminas de colores primarios, con pelotas de gajos policromos, con autos de cuerda, con ingeniosos mecanismos que imitan el movimiento auténtico, con cajas de música de sonidos quebradizos que — no lo sabe ahora — seguirán resonando en su corazón toda la vida, con muñecas que andan solas, como esas de Nuremberg que nos enviaba nuestro abuelo materno; juguetes sedentarios o juguetes para estimular el movimiento, como triciclos, patines, bicicletas, todos ellos enriquecen la edad en que todo es descubrir: primer contacto, primera experiencia.

Nos gustaron más, siempre — y toda-

via —, los juguetes aptos para el ensimismamiento, hechos de cosas minúsculas, las casas con ventanitas que al abrirse dejan atisbar la intimidad en miniatura de un hogar para liliputienses, los juegos de ingenio que ayudaban al monólogo de una niña sola, el rompecabezas que componía mos de memoria, la calesita de lata en cuyos caballos diminutos se aupaba la imaginación andariega para una vuelta sin peripecias. De allí salimos preparados para no conformarnos del todo con la vida diaria, sensibilizados para maguiladuras contra la invisible aspereza cotidiana.



Perteneció a Delmira Agustini, esta muñeca que se custodia ahora en el Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, y que hemos fotografado por gentileza de su Director, el Prof. Roberto Ibáñez.

El niño arranca cabezas e indaga, rompiéndolos, los mecanismos, como el hombre investiga sus emociones; siempre, destruyendo a su paso, porque el excesivo análisis aniquila: sólo se hace autopsia en cadáveres. Como niños destrozando el muñeco para buscarle el alma, rompemos la ilusión para escudriñarle el reverso y se desvanece en el aire, porque las quimeras no resisten el examen, y muestran en seguida el aserrín y la estopa que rellenan su cuerpo perecedero.

Juguete que para el adulto siempre es melancólico, alegoriza la estilizada visión de

una hora aromada de añoranzas y adornada de perfecciones, un edén clausurado, de acceso imposible ya, en el que falazmente se atrinchera la memoria para empinar ahí el tesoro sin rescate de la ventura que le perteneció una vez.

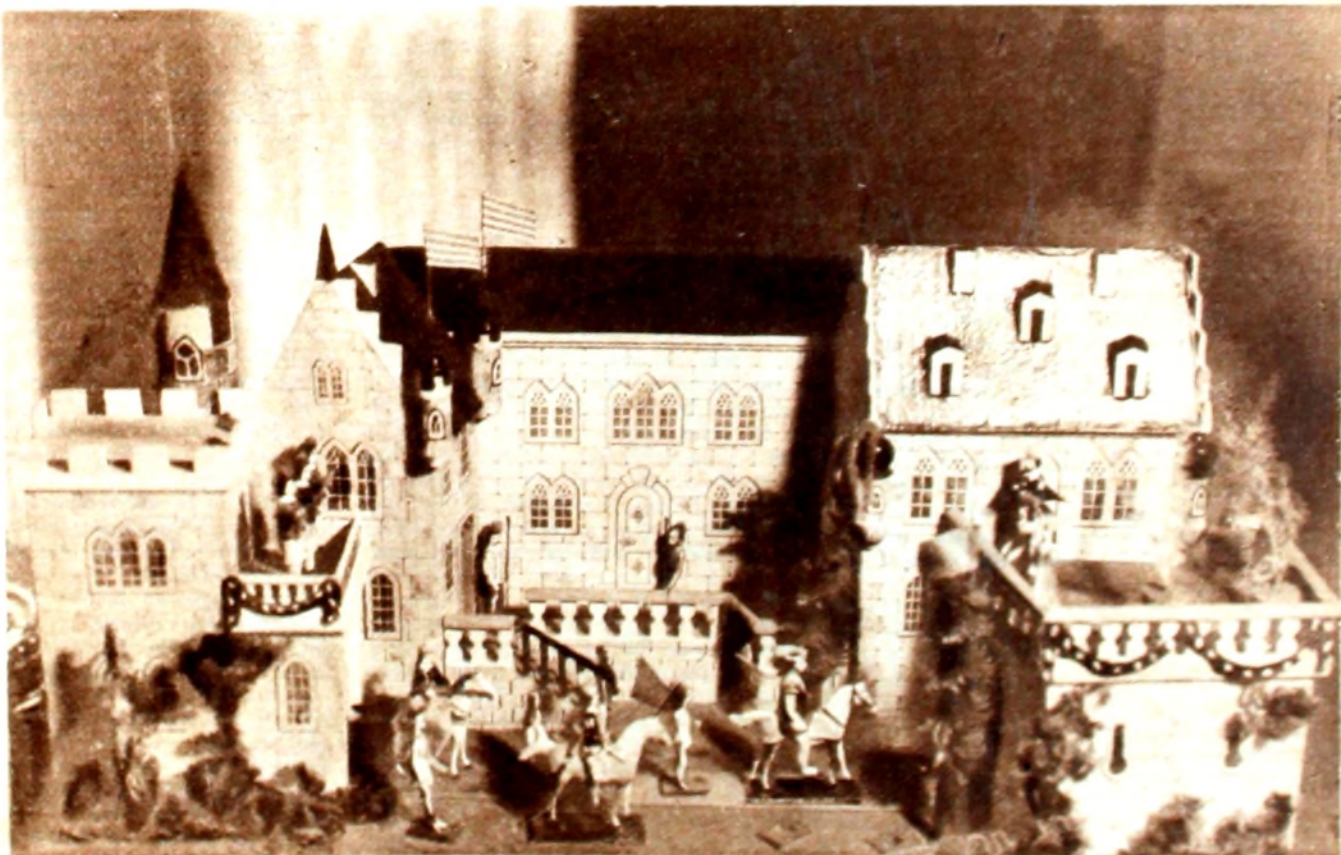
Más tarde, cuando aprendemos que nos hemos equivocado de realidad o que nos hemos equivocado de sueño, regresamos al desván sentimental en que se arrumban juguetes destripados y esperanzas rotas.

Pero los Reves Magos siguen guiándose por el resplandor tradicional del Lucero, aunque éste ya no nos ilumine a nosotros...

Dora Isella RUSSELL.



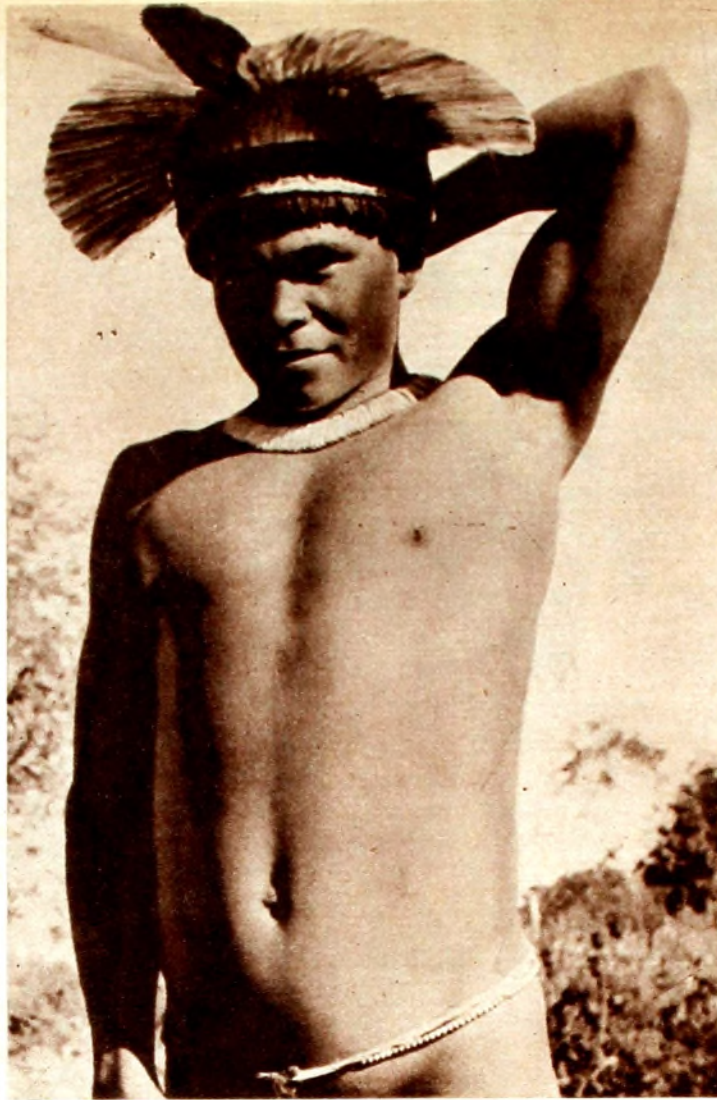
Jean no supo la lección y las tradicionales orejas de burro sancionaron su ignorancia. Mientras suena la música oculta en el banco, un mecanismo levanta el brazo, solloza cubriéndose el rostro, y alza luego la cabeza. El curioso muñeco, que guarda la familia Mendilaharsu, habrá provocado más aprensión que júbilo en el ánimo de algún escolar remiso. Hoy es, como los castigos pedagógicos, un curiosidad del pasado.



En el patio de honor del castillo medieval, un abigarrado destile de castellanos, pajes, damas de honor, durará mientras gire la manivela de la base, que encierra una caja de música. Y la ilusión también durará mientras dure la infancia, y acaso un poco más... El antiguo juguete pertenece también a la familia Mendilaharsu.



Un indio de las praderas norteamericanas: Tatanka Sapa, descendiente del famoso guerrero Toro Sentado. (Foto G. Hotz).



Un indio de la selva amazónica con sus típicos adornos de plumas y plaquitas de concha. (Foto H. Sick).

PREGUNTAS CENTENARIAS

PUEDE parecer anacrónico que aún hoy haya americanos preocupados por el origen de los humildes, de los avasallados indios. Los intelectuales de América contemporánea están atentos, y con razón, a la dinámica de un presente premioso que sustituye las categorías de un mundo aún no estabilizado por los revolucionarios andamiajes de otro. Se adopta, en consecuencia, una actitud funcional, operativa. Sólo se piden los antecedentes más inmediatos de los hechos para evitar las divagaciones historicistas, para cercenar las evasiones sentimentales del pasado. Todo es militancia, compromiso, alteración sin ensimismamiento como diría Ortega y Gasset. No interesa de dónde se viene sino adónde se va. Para hallar orientaciones hacia las metas señaladas —o imaginadas— las consignas económicas, políticas y sociales nos obligan a quemarnos con las brasas de la realidad, a jugar angustiosas pulseadas con el diario vivir.

No obstante ello las grandes preguntas acerca de los orígenes del hombre americano reiteran una y otra vez en los ambientes donde el pensamiento puro defiende su tradición desinteresada. Sabios generalmente ajenos a los idólos baconianos, aunque a veces poseídos por una nada académica furia fría o envidia desdeñosa contra la obra de sus colegas (celos profesionales, al fin), procuran restaurar el penumbroso y desdibujado cuadro de la humanidad indígena de América.

Las preguntas sobre el origen de los indios de América comenzaron a formularse cuando se advirtió que las Indias Occidentales no eran la espalda del Asia sino un doble rostro nuevo, inédito, que surgía misteriosamente de las aguas del Mar Océano y sometía a los recién llegados europeos a los enigmas de una juvenil esfinge. Sin embargo los indios no pudieron desprenderse de su nombre: inicialmente se les creyó nativos de las Indias pero en el momento de reclamar América sus credenciales antropológicas y geográficas ya tenían firmemente otorgada una denominación genérica que la inercia lingüística perpetuó para siempre.

Pablo Martínez del Río, en su implacable y lúcido libro *Los orígenes americanos* (México, 1953, 3ª edición) formula un haz de preguntas que reproducimos de modo textual por considerarlos de gran poder sintético: "¿Son autóctonos, en el sentido riguroso de la palabra, los indios america-

nos? Y, si no lo son, ¿cuándo vinieron? ¿De dónde vinieron? ¿Cómo vinieron? ¿A qué raza pertenecían? ¿En qué estado de cultura se hallaban? ¿Hasta qué grado afectaron los pueblos y las influencias de ultramar el nacimiento y desarrollo de las civilizaciones indígenas del Hemisferio Occidental?"

Nuestra empresa, al pasar revista a las respuestas dadas a estas seculares preguntas por los juglares del pensamiento y los investigadores cautos, no pretende ser original sino orientadora y actualizadora. Ya en 1607 Fray Gregorio García, a poco más de 100 años del descubrimiento de América, presentaba en su poco juicioso libro *Origen de los indios de el nuevo mundo e Indias Occidentales* un abigarrado ejército de teorías que, si bien disparejadas en su mayoría, demostraban el interés despertado en las mentes europeas por el tema. Y este interés no decayó nunca; por lo contrario, a medida que la crítica depuraba las hipótesis antojadizas nuevas suposiciones se acumulaban sobre las antiguas. Hoy, el conjunto de todas forma un impresionante edificio que quizá no sea desacertado comparar con una torre de Babel. Tanto en las actas del primer Congreso Internacional de Americanistas realizado en Nancy en 1875 como en los libros de Brancroft (*The native races of the Pacific Coast*, 1875) y Winsor (*The Progress of opinion respecting the origin and antiquity of Man in America*, 1889) se proporcionan informes muy completos sobre el estado de la incansable actividad teórica hasta los últimos años del siglo pasado. En el siglo XX hay nuevas y más felices tentativas: a los reflexivos trabajos de H. Vignaud (*Le problème du peuplement initial d'Amérique*, Journal de la Société des Americanistes, vol. XIV, 1922) y E. Pittard (*Les races et l'histoire*, 1924) se suma el inteligente y disciplinado estudio cumplido por el Dr. J. Imbelloni en dos libros memorables: *La Esfinge Indiana*, 1926, y *La Segunda Esfinge Indiana*, 1956. Estos tres autores, principalmente, han realizado de modo exhaustivo, tanto en la exposición como en la crítica, una

obra que sería atrevido y vano querer duplicar, y a ellos nos remitimos.

Hay empero en nuestra encuesta el propósito de comprobar que tanto en las teorías como en las realidades se definen objetivos vinculados a una posible filosofía demográfica, si es que la alianza de ambos términos no es presuntuosa en demasía. En efecto, América ha constituido desde su más lejana humanización un crisol de razas y etnias. En su formación aluvional hubo dos grandes etapas, presididas respectivamente por un punto cardinal distinto. Durante su relativamente breve prehistoria, iniciada hace 30.000 años o poco más —aunque Ibarra Grasso, audaz paladín del paleolítico inferior americano, hable sin tener pruebas convincentes de 70.000 años— América fue el Extremo Oriente del Asia y Oceanía. A partir de fines del siglo XV, al llenarse de embarcaciones y rutas el hasta entonces desierto Océano Atlántico, se convirtió en el Extremo Occidente de Europa. Los primeros grupos humanos llegaron al suelo de América a través del puente de Bering, en los episodios epilógicos de la última glaciación —llamada Würm en Europa y Wisconsin en América del Norte— y posteriormente, mediante el trampolín de las islas del Pacífico, desembarcaron nuevos contingentes raciales obedeciendo al impulso de la *wanderlust* instintiva del espíritu, como imaginan los etnólogos románticos, o a motivos muy bien definidos (hambre, persecuciones, tecnología propicia, expansión imperial de una thalassocracia canchera) como sugieren los etnólogos realistas. La oleada demográfica histórica se desencadenó muchos milenios después, en dos períodos sucesivos: el de la conquista y el de la colonización. En ambos, los indios salen muy mal parados. Al baño de sangre impuesto por los violentos capitanes españoles y portugueses siguió el doloroso proceso de la desintegración, del envilecimiento. Se les arrebató a los indios las últimas tierras; se les empujó, hambrientos y coléricos, hacia los eriales, y cuando los pampas en el hemisferio meridional y los comanches y otros pieles rojas en el septen-

trional desatan su represalia ecuestre, son calificados de asesinos y exterminados como ratas por los ejércitos de línea de los países emancipados del yugo político europeo pero no de la codicia, el fanatismo y la crueldad del hombre blanco.

¿Cuál es el signo y el sino de estas dos etapas, la prehistórica y la histórica, la transpácica y la transatlántica, la terminal de las tribus nómadas y la inicial de los imperios coloniales de la recién amanecida Europa capitalista? Ambas confirman un reiterado destino. América fue y es un receptáculo de etnias, una mezcladora de patrimonios, una hirviente marmita de tradiciones antiguas y modernas, una encrucijada de pueblos, un muestrario de razas puras y tipologías mestizas. Pero en todos los instantes el indio forma el cañamazo sobre el cual se tejen las diversas combinaciones regionales del choque de razas. En algunas partes ese cañamazo está raído, como en nuestro país. En otras partes es sólido y hondo, como en la zona andina. Quizá sea debido a la ausencia del indio que los uruguayos padezcamos un recóndito complejo de culpa por el exterminio a que lo sometieron nuestros abuelos y nos proclamemos entonces, nostálgicamente y por delegación de las sombras, charrúas espirituales.

Preguntar por el origen de los indios americanos o merindios no es por lo tanto una empresa desdeñable. Es un ejercicio de humildad moral y de lealtad científica. Pero, al practicarlo, procuremos huir del extremo de aquellos eruditos fustigados por Eugenio D'Ors que "sacan las cosas del olvido manuscrito para sepultarlas en el olvido impreso".

EL INDIO, ¿ANIMAL O HUMANO? —

Aparentemente esta pregunta está viciada por dos incongruencias: la primera, lógica, y la segunda, metodológica. Sin embargo su formulación es lícita, como se probará de inmediato.

EL ORIGEN DEL HOMBRE AMERICANO

Hoy nadie duda que el indio es un hombre (un pobre hombre y un hombre pobre a la vez) si bien en la época de la Conquista más de uno lo hizo. Por otra parte parece fuera de lugar comenzar un estudio sobre el origen del hombre americano con este tipo de acertijos. Pero la historia de la condición del indio en el Nuevo Mundo y la controversia teológica, jurídica y económica sobre la misma muestran descarnadamente los errores que la mentalidad europea del siglo XVI, tributaria de los prejuicios feudales, quiso erigir en paradigmas de la acción colonizadora.

La presencia de los indios en América, una vez que se supo que América era tal y no "la puerta trasera del Asia", al decir de Martínez del Río, desencadenó un verdadero escándalo. La Biblia no los registraba como descendientes de Noé. ¿Era esto olvido o exclusión? En el caso de que fueran verdaderos hombres, llegados desde otro continente, ¿cuándo y de dónde habían venido?

Dos tendencias se disputaron entonces el campo. Una, acaudillada por Ginés de Sepúlveda, sostenía que el indio era un ser irracional, un infrahumano con cuerpo antropomorfo, un "siervo por natura" que podía, de acuerdo a la doctrina aristotélica, ser esclavizado y despojado de sus posesiones muebles e inmuebles. Otra tendencia, encabezada por el Padre Las Casas, afirmaba que los indios eran hijos de Dios, que por lo tanto eran verdaderos hombres y en consecuencia capaces de razonar, de tener religión y ostentar virtudes, de poseer un patrimonio y organizar un gobierno propio. La primera tendencia, negativa, representaba los intereses de los hombres de Estado y de los juristas, todos salidos de la forja de Maquiavelo. La segunda, positiva y humanitaria, era la de los hombres de religión —no los teólogos por cierto— y los moralistas, inspirados en el ideario estoico y en los Evangelios, tan olvidados por los que destruían a cristos las civilizaciones indígenas. Pero mientras el pleito ideológico se dirimía en Europa la encomienda se organizaba, la guerra justa o injusta contra

los indios, no obstante los generosos postulados de Vitoria aniquilaba las tribus y la conquista militar tendía sus tentáculos de hierro hacia el corazón de América.

Recién en 1537 el Papa Paulo III proclamó, mediante una Bula Pontificia, que los indios eran "verdaderos hombres", seres dotados de razón y capaces de levantados sentimientos. Esta Bula justiciera cortó un nudo gordiano y ató otro. Porque si desde el punto de vista religioso y humano declaró a los indios semejantes a los europeos tanto en cuerpo — pese a la distinta raza — como en alma — pese a la distinta cultura — obligó a los antropólogos en ciernes a un laborioso *tour de force*. Al ser, ahora sin discusión, un "hombre verdadero" el indio descendía de alguno de los tres hijos de Noé. Pero ¿cuál era su padre o abuelo: Sem, Jafet, Cam? ¿Y qué camino habían seguido los peregrinos para llegar al Nuevo Mundo? ¿Por qué se habían transformado tan radicalmente en su aspecto físico como en su repertorio espiritual? Un nuevo y múltiple problema iba a trastornar las mentes de los azorados tratadistas del Renacimiento.

EL TESTIMONIO BIBLICO —

Como acertadamente expresara el extinto S. Canals Frau en su *Prehistoria de América* (Buenos Aires, 1950) "para los escritores de aquellos siglos, cuyas preocupaciones eran muy distintas de las nuestras, era cuestión de vida o muerte establecer la ascendencia y genealogía bíblica de los americanos. Influyó en ello la idea de que si, como había declarado el Papa, los indios eran también hombres, entonces tenían forzosamente que pertenecer a la misma Creación que los demás hombres, pues ninguna tradición hablaba de creaciones distintas y sucesivas".

En busca de pistas explícitas o implícitas los estudiosos se sumergieron en la revisión de las Sagradas Escrituras y particularmente en el Capítulo X del Génesis, denominado la Lista de Pueblos o Naciones, cuyo análisis recomendamos consultar en la edición comentada de la Biblia dirigida por L. Pirot y A. Clamer (Tomo I, primera parte; págs. 205-224, París 1953).

Rivalizando en fantasía y forzando la hermenéutica sagrada a extremos inverosímiles tantos los doctores cristianos como los judíos se lanzaron a la casa de los descendientes de Noé. Los cristianos tenían sus motivos teológicos y políticos para buscar en la progenie de Jafet y Sem — Cam fue dejado de lado — el origen de los pueblos del Nuevo Mundo. Los judíos, movidos por su temor al pogrom, proclamaron con Antonio Montezinos, Menasseh Ben Israel y otros que América era la esperanza de los eternos perseguidos del *ghetto* y que por ello reivindicaban la posesión de una tierra poblada por antepasados hebraicos que, algún día, sería la patria de todos los israelitas dispersos en el orbe.

Contra las exageraciones bibliománicas y judaizantes difundidas por una legión de tratadistas europeos se levantaron voces solitarias y prestigiosas. Así, Paracelso, rompiendo audazmente con la tradición religiosa, escribe que "no puede admitirse que los habitantes de las islas recientemente descubiertas sean los hijos de Adán y que sean de la misma carne y sangre que nosotros. Moisés era teólogo y no físico (esto es, médico en particular y científico en general). En nuestros días (¡cuántos siglos transcurrirían todavía!) ningún hombre de ciencia puede admitir la creación de acuerdo al relato de Moisés; no puede haber una fe imperecedera sobre estas cosas y debemos sólo confiar en las pruebas y en los testimonios de la experiencia".

Sin salir de la senda de la dogmática católica el jesuita José de Acosta contesta por su parte que los que entraron "no ha muchos millares de años" en América "eran hombres salvajes y cazadores, que no gente de república y pulida". Aduce además que de haber sido judíos los primeros pobladores, éstos, tan tradicionalistas y apegados a las viejas costumbres, habrían mantenido "su linaje, su ley, sus ceremonias, su Mesías y finalmente todo su judaísmo". (*Historia Natural y Moral de las Indias*, 1589). A pesar de estas advertencias sensatas, y por momentos proféticas, en la primera década del siglo XVII el dominico Gregorio García afirma imperturbablemente que judíos e indios son una misma cosa pues ambos pueblos son enemigos de los trabajos rudos, no creen en Jesucristo y no han sabido reconocer nunca, eternos desagradecidos, todo el bien que les han hecho los es-

pañoles. (*Origen de los indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, 1607).

LAZARILLOS PARA LA SELVA OSCURA

Por un laborioso proceso de recuperación intelectual del pasado las ciencias contemporáneas — paleontología humana, arqueología, prehistoria, paleoetnología, historia, lingüística, folklore — ha sabido restaurar el cuadro de las civilizaciones desaparecidas de modo mucho más acertado y fiel que los inmediatos sucesores de las mismas. Hoy sabemos de Grecia prehelénica mucho más de lo que nos han legado en sus libros Herodoto o Tucídides. Del mismo modo, a casi cinco siglos del descubrimiento de América, tenemos un conocimiento más completo del origen de los pueblos indígenas del Nuevo Mundo que los cronistas de la edad precientífica, directos testigos de hechos que no supieron interpretar o que contemplaron con ojos entenebrecidos por los preconceptos de una cultura etnocéntrica.

Las primeras teorías emitidas para explicar el poblamiento de América fueron (salvo algunas muy sensatas pero indocumentadas, una sarta de absurdas ocurrencias, un difuso y caprichoso disparatario).

En épocas posteriores, luego de las primeras ráfagas saneadoras de la crítica científica persistieron algunos comodines, tales como la emigración desde la sumergida Atlántida o el tránsito de las Diez Tribus Perdidas de Israel. Pero, en términos generales, hubo intentos racionalistas que ajustaron la óptica a normas esclarecedoras y si se cometieron errores ellos fueron meros hijos de la fantasía que de una ciencia larvaria, de una Americanística en ciernes.

La clasificación de los cientos — o tal vez miles — de teorías sobre el poblamiento primitivo de América puede practicarse desde muchos puntos de vista.

Un criterio posible sería aplicar a las mismas el esquema comtiano: en el primitivo período teológico surgen las hipótesis de cuño bíblico, rodeadas por un séquito de concepciones estafalarias, descabelladas; en el período metafísico se abren paso las hipótesis autoctonistas que proclaman la creación independiente del hombre americano o descubren en América la pampeana cuna de la humanidad; en el período positivo, si bien no han desaparecido del todo los retoños de novelaría y sensacionalismo inducto la ciencia se adueña del campo y procura fundar sus afirmaciones en testimonios objetivos.

Un segundo criterio es el geográfico. Unos investigadores, los más, sostienen el origen alóctono del indio americano. Este, en tiempos geológicos recientes, habría emigrado desde algún continente real (Asia, África, Europa, Oceanía, Antártida) o de un continente o archipiélago imaginario (Atlántida, Lemúrida, Arquinesia). Otros, cada vez en más raleada minoría, defienden el origen autóctono del indio.

En tercer lugar puede hablarse de las teorías de los partidarios de un origen único (solamente asiáticos como sostuvo ardorosamente el incansable Hrdlicka en su larga prédica) o de los defensores de un origen múltiple (asiáticos, melanesios, polinesios y australianos, como opinara Rivet seguido por otros sabios).

El Dr. José Imbelloni en su citada *Eslinga Indiana* estudia detalladamente las diversas teorías considerando tres grupos fundamentales: la inmigración de otros continentes, los pobladores autóctonos de América y las procedencias de continentes imaginarios. Presenta también las hipótesis de la inmigración invertida, es decir, las que consideran a América como una bomba centrífuga de hombres y culturas.

Para cumplir en etapas la empresa que hoy iniciamos examinaremos las principales teorías agrupándolas en los siguientes conjuntos: las asiáticas, las europeas, las africanistas, las oceanistas, las autoctonistas, las atlantistas y las científicas propiamente dichas, esto es, purgadas ya de todo "ismo".

Finalmente digamos que este viaje que emprendemos con los lectores del Suplemento Dominical de EL DIA a través del tiempo y la mente humana para buscar los orígenes de los amerindios obedece menos a la sublimación de los ocios estivales de un modesto profesor que al deseo de rendir homenaje al explotado, al vilipendiado, al incomprendido indígena del Nuevo Mundo.

Daniel D. VIDART.

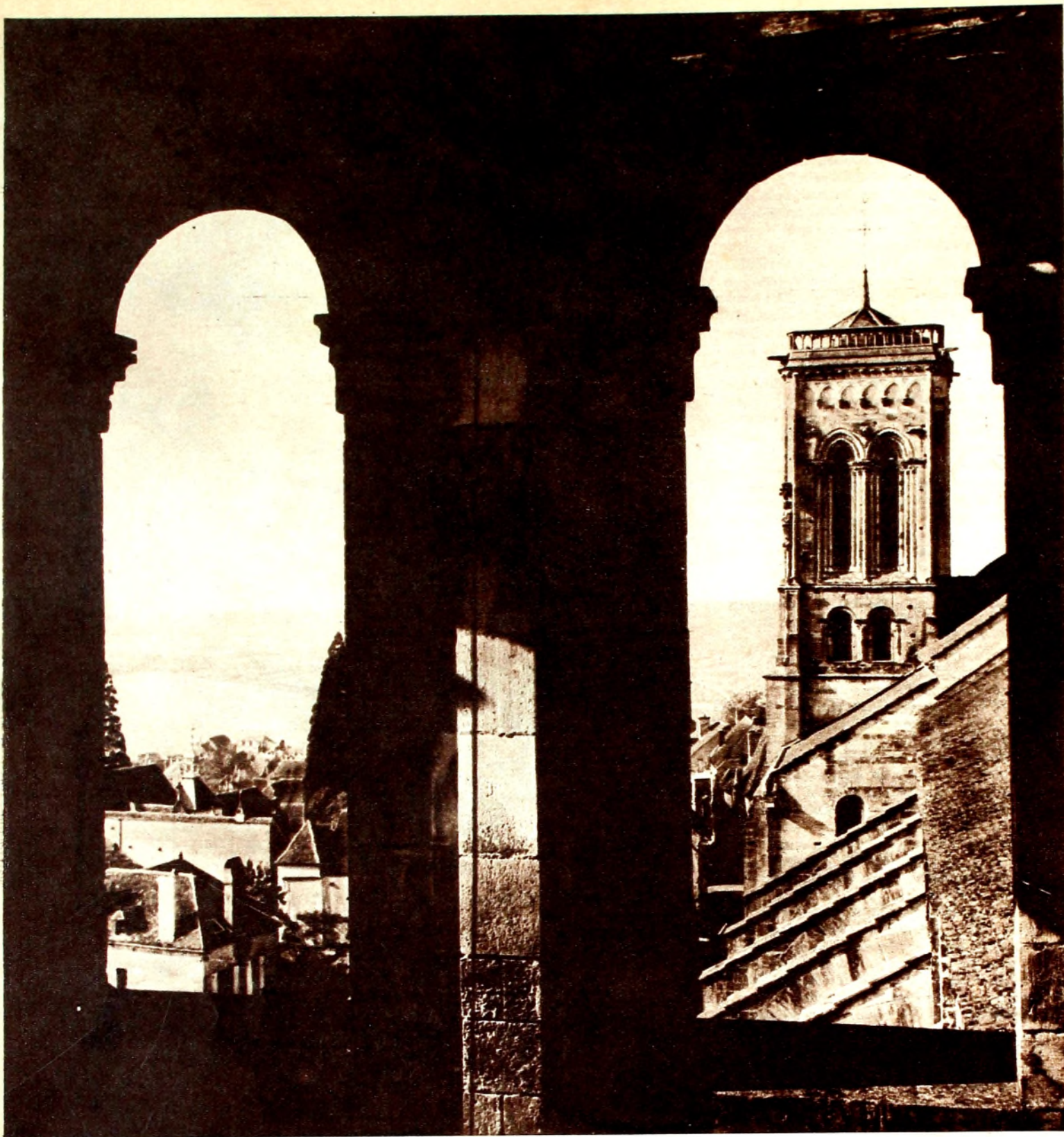
(Especial para EL DIA).



Una india quechúa del altiplano andino hila lana de llama. (Foto K. Schmid).



Familia de indios ona de la Tierra del Fuego cubierta con mantas de piel de guanaco. (Foto M. Gusinde).



A través de los arcos de la catedral.

EL pequeño pueblo de Vézelay no goza quizá en el extranjero de un renombre comparable al de Versalles, Ruán, Fontainebleau y otras ciudades consideradas como grandes polos de atracción turística. Posee, sin embargo, una rara maravilla y merece que se vaya, aunque sólo sea para descubrir sus callejuelas pintorescas y sus puntos de vista en pleno cielo.

De hecho, y aunque tuvo una expansión considerable en la Edad Media, su nueva celebridad data sólo de un siglo, e incluso puede decirse que su nombre ha adquirido un resplandor de primera magnitud únicamente desde hace cuarenta o cincuenta años.

Lo debe a uno de los mejores escritores de la literatura francesa: Prosper Mérimée, que ejerció, bajo Luis Felipe, las funciones de Inspector General de Monumentos Históricos y que desde su primera jira, en 1834, se detuvo allí y escribió a uno de sus amigos: "Figúrese un pilón de azúcar en medio de un valle, cuyo pilón domina diez leguas a la redonda. En lo alto está situada una gran iglesia, tan grande que toda la ciudad cabría en ella, habitantes y casas... Está en un estado lamentable: llueve a cántaros y, entre las piedras, surgen árboles gruesos como el brazo... Es además lo más bello que he visto en arquitectura románica".

Podemos representarnos el estado en que se encontraba entonces ese monumento gracias a un dibujo de Viollet-le-Duc, que fue encargado de restaurarla. Lo hizo de un modo conforme a las ideas de su época, es

decir, sin temor de restituir algunas veces ciertos detalles desaparecidos o gravemente mutilados, pero no sin deseo de conservar la fisonomía de los conjuntos.

Antigua iglesia abacial de un monasterio benedictino establecido el siglo IX en una colina aislada en los alrededores de Avallon, el edificio resultó demasiado pequeño a consecuencia de la afluencia que atraía su posición sobre el camino de Santiago de Compostela, y la creencia difundida recientemente de que contenía las reliquias de Santa Magdalena. Se reconstruyó desde comienzos del siglo XI en el estilo románico. El coro y el crucero fueron consagrados en 1104, la nave indudablemente se reconstruyó poco después y el narthex se terminó entre 1145 y 1152. Debió ser a fines del siglo XII cuando el coro, el crucero, el campanario y la fachada se rehicieron, esta vez en el estilo ojival que comenzaba a florecer.

La iglesia tenía entonces sus dimensiones y su fisonomía actuales, con una longitud total de ciento veinte metros, superior en cerca de 10 metros a la de Nuestra Señora de París.

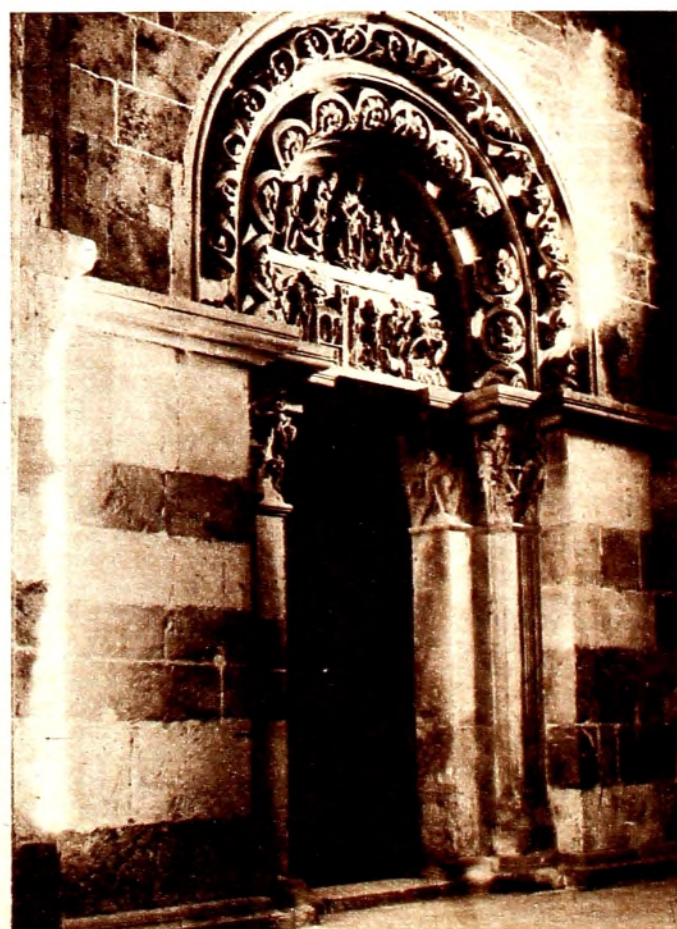
A decir verdad, su aspecto exterior y el de la gran fachada en particular, no es lo que satisface más perfectamente los ojos y el espíritu. La mezcla de los elementos románicos y góticos sorprende un poco, así como también la desigualdad de la altura de las torres, una de las cuales es más baja que el frontón central. También, del lado del prebisterio, causa asombro ver el sistema



Belleza

de arbotantes próximo al de los contrafuertes utilizados para sostener las bóvedas de la nave y del narthex. Finalmente, el frontispicio principal está coronado de esculturas debidas por completo a la imaginación de Viollet-le-Duc, lo que hoy parece un poco irritante.

Pero desde que entramos en la iglesia, nuestra admiración es completa y llega casi al estupor. Nos encontramos ante todo en el Narthex. Se designa así vastos pórticos interiores más bien excepcionales en la arquitectura religiosa de la Edad Media, aunque existe más de uno en Francia, pero ninguno, al parecer, iguala a éste en dimensiones y en belleza. Según se cree, su origen se remonta a los tiempos en que los



Portal de la Magdalena.



Capitel en una de las



Vézelay. Vista de conjunto.



Vista general de Vézelay.

de Francia: VEZELAY

nos no podían ser admitidos en el... antes de haber recibido el bau... sólo podían asistir a los oficios, en... enera, desde fuera. En el que es... mpuento de una nave central y de... terales coronado de tribunas, está... de bóvedas de aristas sobre tres... constituye por sí solo un imponente...

ar de la forma de las arcadas par... todos porciones de círculo, el estilo... afirma también su pureza, la alter... los tintes claros y sombreados de... en las claves de los arcos y las... de los pilares, pone como una nota... y la escultura es de una riqueza... revela plenamente lo que da a Vé-

zelay su título principal a la curiosidad universal.

El nartex y sus colaterales comunican con tres pórticos. El pórtico central está formado de dos altas y amplias aberturas separadas por un pilar y coronadas de un dintel esculpido; un gran tímpano semicircular se eleva hasta la bóveda, completamente cubierta de una multitud de imágenes, en alto o bajo relieve, todas de época, sin restauraciones y en su mayoría intactas. Ese tímpano, muchas veces descrito, representa un Cristo glorioso, inmenso, aureolado y nimbado de un nimbo almendrado, sentado en un trono, vestido con una larga túnica y un manto de pequeños pliegues, los brazos abiertos y las manos difundiendo

rayos sobre los doce apóstoles sentados a sus pies. Alrededor se reparten, en el dintel, en los compartimientos y en medallones dispuestos bajo la moldura de rosetones que marca el arco formero, una multitud de personajes que figuran en una parte los pueblos de la tierra, en otras escenas de la vida rústica y los meses del año alternan con los signos del zodiaco.

Los pórticos laterales son mucho más pequeños, pero coronados también por tímpanos admirablemente laborados.

Hay que añadir que en todas partes columnas y columnitas tienen capiteles de una extrema diversidad, en el que la flora estilizada acompaña con arte escenas llenas de movimiento, sacadas de la Escritura o incluso de la Fábula y que, por otra parte, los pies derechos y los pilares de los pórticos están también suntuosamente decorados, no sólo de capiteles, sino de numerosas estatuas, casi de tamaño natural a excepción de un San Juan Bautista de mayores dimensiones.

Si se considera ahora que, en la propia iglesia, nave y colaterales románicos, coro y ábside góticos están por todas partes ornados también con capiteles esculpidos, no sólo encima de las columnas de las partes bajas, sino también sobre las que, en las partes altas, se elevan a lo largo de los muros hasta el arranque de arco de los travesaños o costillas, se puede decir que Vézelay es un prodigioso museo de escultura medieval.

No hay que dejar de observar que las construcciones que datan de fines del siglo XII no ofrecen desde este punto de vista nada de comparable con las construcciones románicas y que es fuera, en la fachada, donde nos es necesario buscar, en las grandes efigies del frontón central, dignos ejemplos de la estatuaría gótica.

Tenemos ante todo bajo nuestra mirada una deslumbrante colección de obras maestras debidas al cincel de los imageros de la primera mitad del siglo XII. Para dar con cifras una idea de su riqueza, diremos que se cuentan 140 grupos y escenas de numerosos personajes, sin hablar de la ornamentación floral o geométrica y excluyendo el tímpano exterior reconstituido por Viollet-le-Duc.

Semejante conjunto es probablemente único y presenta un interés enorme no sólo para el arte y la arqueología, sino como documento sobre las costumbres y las creencias de la época que nos los ha transmitido.

Frecuentemente son citados ciertos detalles, como los que nos muestran entre los pueblos a convertir, los *panotii* portadores de orejas bastante grandes para que se hagan un abrigo o los hombres de India con cabeza de perro. Hay muchos otros igualmente sugestivos. Pero es evidente que el ingenio con que los artistas han sabido disponer sus personajes en los campos escasos que les ofrecía la arquitectura, el realismo sobrio, el carácter, el estilo, el sentido decorativo son lo que ante todo nos impresiona y nos encanta, juntamente además con el arcaísmo y la ingenuidad.

Sin embargo, la escultura no debe hacernos olvidar la arquitectura. Al comenzar hemos dicho dos palabras sobre el exterior. Pero es en el interior también donde se revela perfectamente el esplendor arquitectónico del edificio. Es preciso, para juzgar, mantenerse en la sombra del nartex cuando las hojas de las puertas están abiertas sobre la gran nave. Se tiene entonces ante uno la perspectiva de tres iglesias sucesivas: la gran nave prolongando el nartex y mejor iluminada, el coro que prolonga la gran nave y bañado de sol. Esa progresión hacia la luz se realiza en la inmensidad de una nave que se eleva a una altura excepcional para su tiempo, bajo la serie de arcos fajones, de dovelas de matriz alternado, que llevan las bóvedas de aristas por encima de delgadas columnas, superpuestas tres veces a lo largo de pilares y muros. La diferencia de estilo entre la nave y el coro no choca en manera alguna, da al contrario una impresión de progresión en el tiempo como de alejamiento en el espacio. Todo es equilibrio, orden, sobriedad, y reducido a los capiteles, a las fejas de rosetones que acompañan las arcadas, a los cordones que atraviesan los muros entre las columnas más altas, finalmente las cintas sinuosas que destacan los formeros, la escultura, discreta pero afirmada, es suficiente en esa estancia del alma para romper la frialdad, sin disminuir la austeridad, ni disminuir la grandeza.

De la abadía, de la que semejante mundo de piedra no era en suma más que la capilla, no queda más que una sala capltular muy restaurada por Viollet-le-Duc. Detrás de la cabecera de la iglesia, se extiende ahora una explanada sombreada de espesos castaños, bordeada de un muro de apoyo que permite al que pasa acoderarse y mirar a Francia extenderse al infinito bajo las colinas cubiertas de pastos, de bosques y de cosechas.

Jean GALLOTTI

("Extinfor" - Exclusivo para EL DIA)



as de la Magdalena.

Iglesia de la Magdalena. Tímpano de Nartex.

HASTA ahora los lugares más antiguos de toda la América indígena en que se conocía la metalurgia correspondían a piezas de oro de la civilización Chavín, especialmente el valle de Chongoyape. El nivel más antiguo del Chavín Costero conocido con el nombre de Cupisnique, tiene una fecha determinada por el carbono 14 que lo eleva al 848 antes de Cristo. Allí no aparece todavía la metalurgia más que en sus períodos finales donde está influenciada por una nueva fase chavinoide, el período de Salinar, cuya antigüedad se remonta a unos 700 años antes de Cristo.

Sin embargo, hay otro lugar en América donde aparece una metalurgia de tipo más primitivo y mucho más antiguo. Se trata de una antigua cultura de cazadores, nómades, que viniendo de Asia se presenta en algunos puntos de Canadá y EE. UU. y que conoció el cobre unos 3.000 años antes de Cristo, pero no se trata de cobre fundido, sino de cobre mineral trabajado a martillo, tratándose entonces no de una verdadera metalurgia, sino de una prometalurgia.

En la zona mezo americana el conocimiento de la fundición de los metales es muy reciente, ya que se supone que los mismos no fueron conocidos sino solamente unos 5 siglos antes del descubrimiento. En Chavín acabamos de ver que esta metalurgia se remonta a cerca de dos milenios antes que en mezo América, y se trata ya de una verdadera metalurgia, con fundición de objetos de oro para la fabricación de joyas.

Ahora se nos presenta, inesperadamente, en el panorama arqueológico y alterando todos nuestros conocimientos, pues invierte

La Metalurgia Precolombina y Lambayeque

de un golpe lo que sabíamos sobre la evolución de la metalurgia americana, una nueva cultura, que desde el principio tiene una metalurgia extraordinariamente desarrollada, con bronce, cobre, plata y oro. Es probable incluso que las piezas de oro de Chongoyape, que citamos más arriba, deriven de esta nueva cultura. La misma se presenta, sin ninguna evolución anterior posible en el continente y con completas características de una desarrollada Edad del Bronce correspondiente a los finales de la Primera Edad del Bronce en el Viejo Mundo.

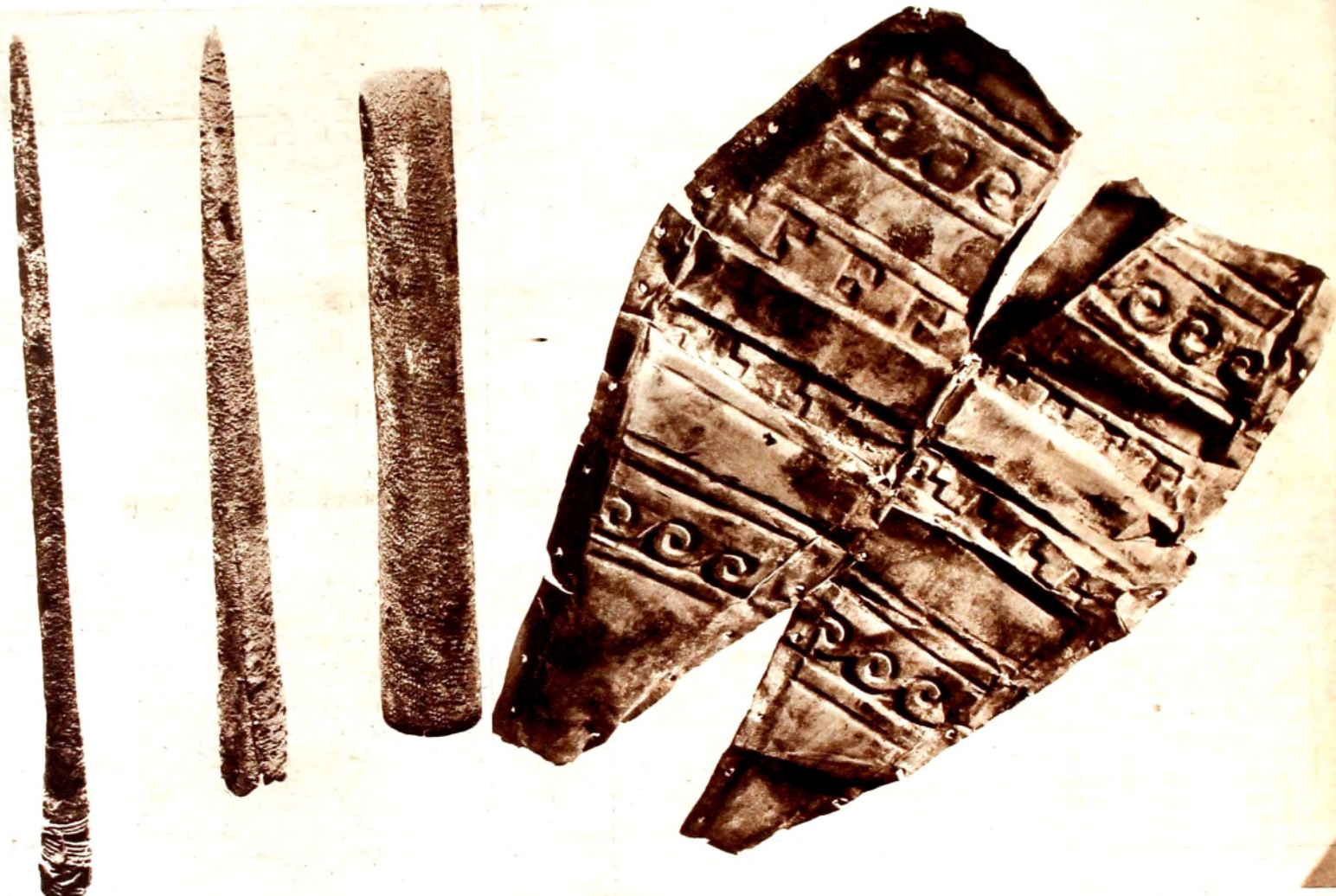
El lugar de origen de esta cultura, que hasta hace poco se creía muy reciente, le-

paña de las joyas del rescate de Atahualpa, se describen piezas de oro de indudable procedencia en la civilización de Lambayeque. Esto se puede observar claramente cuando en esa lista se dice "cántaro con dos picos", ya que ningún otro pueblo indígena fuera de los lambayecos hizo cántaros de oro provistos de dos picos. También toda la orfebrería de Colombia y Panamá deriva de la de Lambayeque, lo mismo que la de los mixtecos y aztecos de México, que ya dijimos es muy reciente, recibida en aquellas regiones mezo americanas a través de una lenta difusión producida desde América del Sur hacia América Central.

Venta, Monte Albán I, Tres Zapotes, Cerros de las Mesas, etc., donde no se conoce el bronce y si el cobre, siendo estas culturas en sus principios del tipo megalítico. Para este grupo, especialmente La Venta, el radiocarbono o carbono 14, da una datación de 800 años antes de Cristo, fecha ésta en que para América del Sur se conocía una extensa metalurgia, ya que según datos a concretar próximamente, aparecería aquí el bronce antes de esa edad.

Raúl CAMPA

(Especial para EL DIA)



Lanzas de bronce de Lambayeque, similares a las representativas de la época del bronce Egeo-Micénica. Son las primeras que con carácter de lanzas se dan a conocimiento del público. (Colección del autor).

Láminas de bronce que fueron cobertura de una lanza símbolo entre el pueblo de las alabardas de América. (Colección del autor).

vemente anterior a la expansión incaica y que acaba de comprobarse que es contemporánea a los primitivos niveles de la cultura Chavín, es el Valle de Lambayeque, en el Norte del Perú. La metalurgia de esa región nos presenta, en bronce hachas de aletas, aletas con las cuales estas hachas se ataban al mango y que son enteramente semejantes a las del viejo imperio egipcio. Todas las hachas posteriores de bronce, de la región andina, incluyendo las de las civilizaciones tiahuanaco e incaica, son derivaciones recientes, de la vieja metalurgia de bronce de Lambayeque.

También en Lambayeque encontramos magníficas puntas de lanza hechas de bronce, que lamentablemente no fueron imitadas por las posteriores civilizaciones indígenas. Si hubieran tenido lanzas con puntas de bronce los ejércitos incaicos hubieran destruido a los españoles en el primer momento de su contacto, pero desgraciadamente esas puntas de lanza primitivas fueron degenerando, perdiendo su punta, hasta llegar a tener en su lugar un filo amplio, similar al de las hachas.

En cuanto a la orfebrería en plata y oro, de este antiguo pueblo americano, de ella parte prácticamente todo el desarrollo de las joyas de plata y oro de todas las civilizaciones indígenas americanas. En la misma lista que afortunadamente se conserva, del quinto recibido por el rey de Es-

Hay numerosos autores entre los que figuran algunos de gran renombre, que niegan la existencia de puntas de lanza y más aún, niegan la existencia del bronce en los niveles más antiguos de las culturas precolombinas del continente. En una de las fotos que ilustran el presente trabajo se pueden observar unas puntas de lanza similares — aún en sus dimensiones — a aquellas que de Morgan ilustra en su prehistoria como clásicas representantes del bronce egio-micénico. Cabe sin embargo puntualizar que no por esa pasmosa similitud queremos indicar que han llegado al continente grupos desde el Egeo, sino que las influencias culturales se mantuvieron y a través de varios siglos han llegado a América por la vía de las migraciones interoceánicas a través del Pacífico.

Los notables trabajos del ilustre colega Dr. R. Heine-Geldern que han probado las influencias del reino asiático de Dong-Son sobre la arquitectura y la metalurgia de la América Central, así como la influencia del estilo Chou tardío e Hen temprano, no son corroboradas para la parte Sur del continente por nuestras investigaciones, ya que es esporádica y curiosa la poca influencia sur asiática, excepto India, que hace aparición en los grupos peruanos precolombinos en lo referente a la metalurgia. Los centros de estudio comparativo que utilizó Heine-Geldern, son los yacimientos mexicanos de La



Hacha de bronce de Lambayeque similar a las egipcias del tiempo de las primeras dinastías. Posteriormente hacen aparición formas similares en Tiahuanaco y entre los Incas. Museo Brüning. (Foto del autor).

RECUERDE U.D.

SOLUCIONA EL PROBLEMA DEL ESPACIO EN SU COCINA!!

MODERNA MESA PLEGABLE "JISSA"

ELÉGANTE Y FÁCIL DE USAR

EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

EN DOS TIPOS DE EMBUTIR O APLICAR

ES OTRO PRODUCTO DE Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA YTU 1824 - TELEFONO 500261



Café El PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!
PEDIDOS A LOS TELFS. 23472 y 200378
31 SUCURSALES
CAFE PURO
MOLIDO A LA VISTA

ARSA - JOYAS
YA ABRIÓ EN PIRIAPOLIS



Para regalos finos, en alhajas y relojes de calidad.

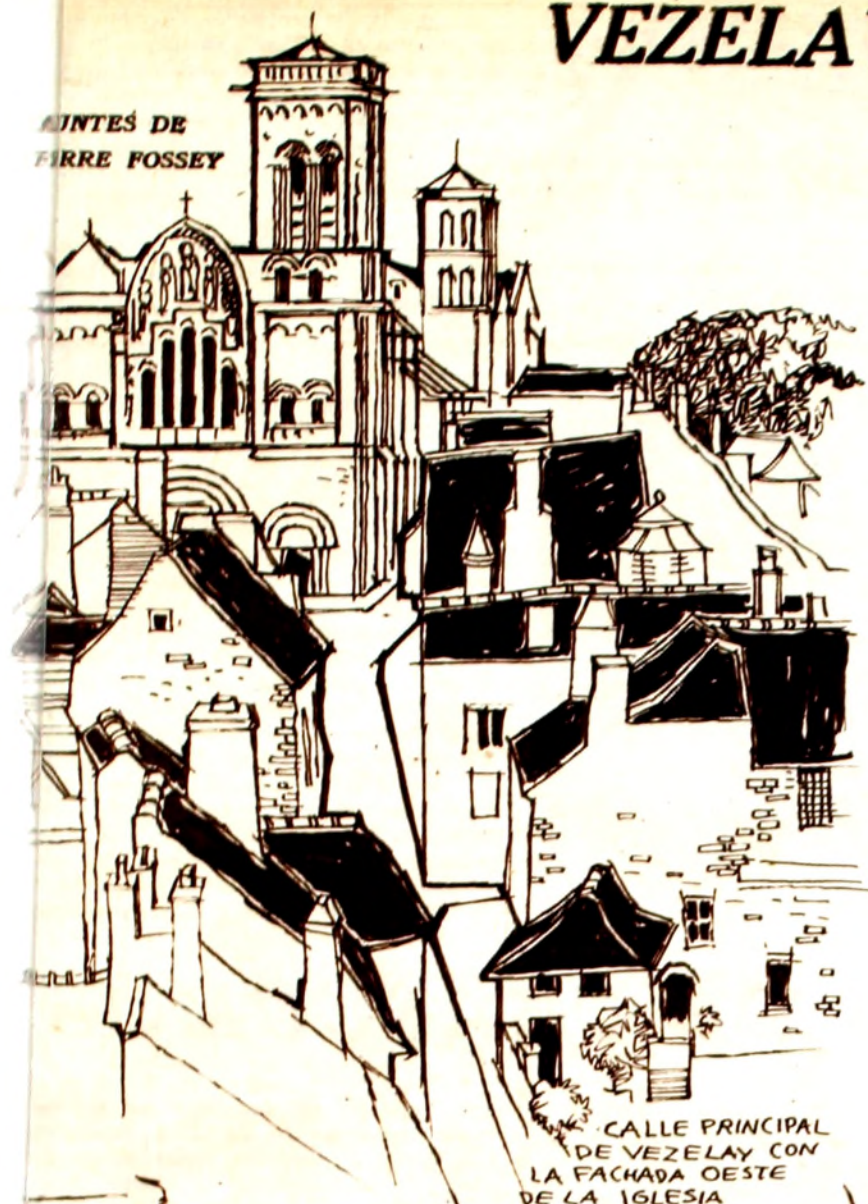
VISITE ARSA - JOYAS

Piriápolis: R. de los Argentinos 1194
Agencia Oficial "Omega"

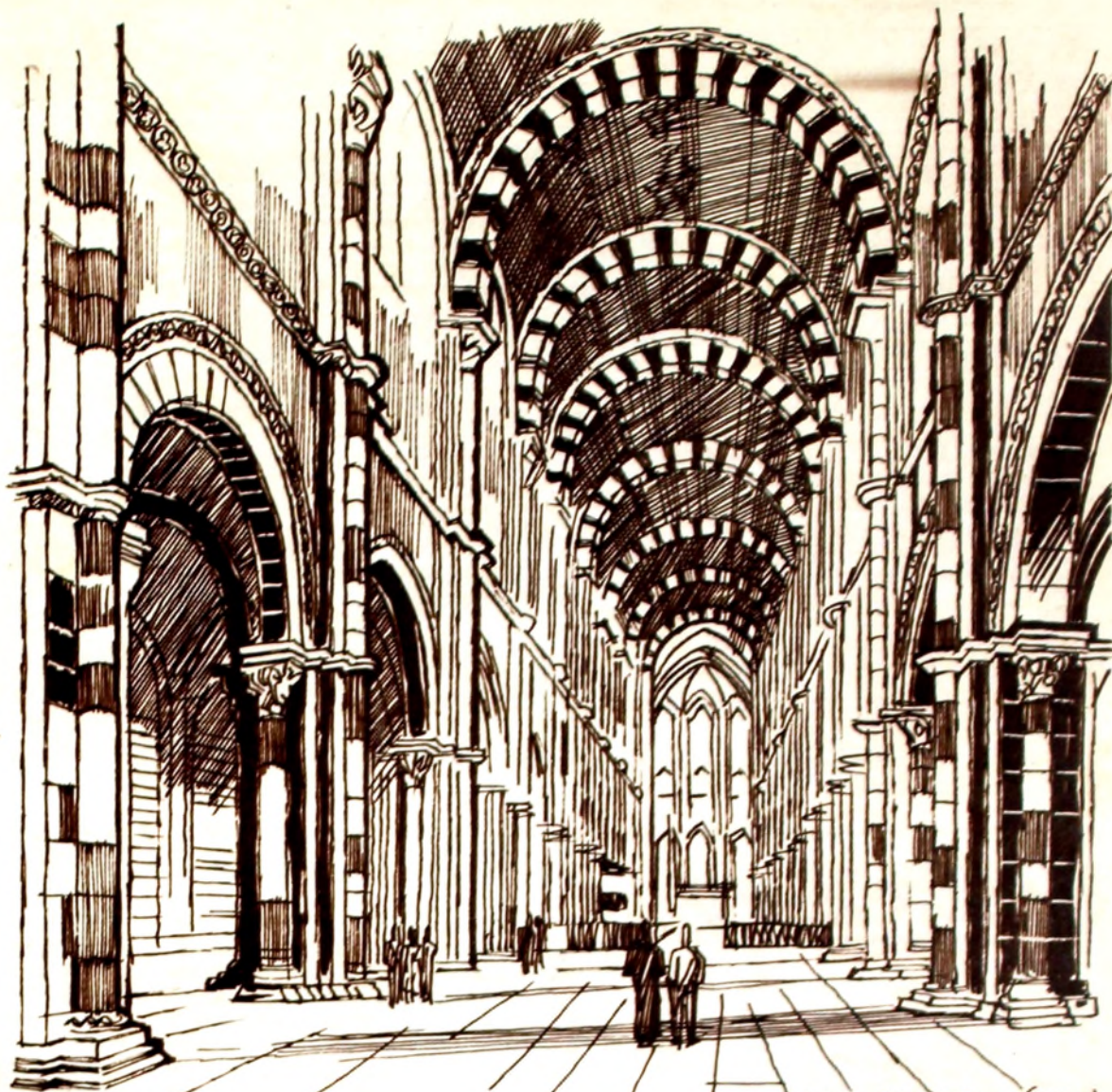
CASA CENTRAL: CIUDELA 1397

VEZELAY: Donde nació el estilo ojival

ANTES DE
FIRRE FOSSEY



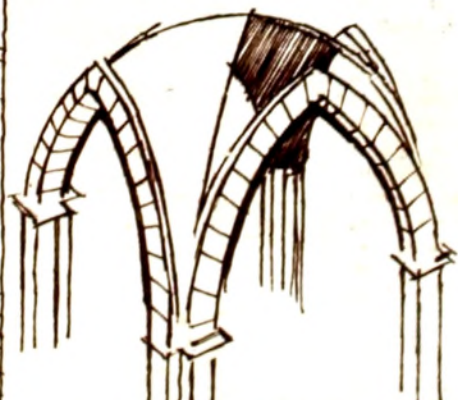
CALLE PRINCIPAL
DE VEZELAY CON
LA FACHADA OESTE
DE LA IGLESIA



LA NAVE CENTRAL (1120)



EL VESTIBULO CON LOS
ARCOS OJIVALES. AL FONDO
EL PORTICO



BOVEDA SOBRE
ARCOS OJIVALES



EL PORTICO Y UN ARCO
ROMANICO.

La Basilica de VEZELAY, en BORGONA, a 225 km de PARIS, es uno de los monumentos más interesantes de estilo ROMANICO. Además de sus maravillosas esculturas primitivas, allí tuvo lugar un experimento de suma importancia para el arte arquitectónico medioeval.

El estilo ROMANICO, que floreció en los siglos XI y XII en casi toda Europa, es el arte ROMANO renovado por los aportes BIZANTINOS y MUSULMANES, se caracteriza por el empleo del arco semicircular, aunque algo conoció del arco ojival. En VEZELAY se hizo uno de los primeros intentos para independizar el arco ojival y emplearlo como base de lo que iba a ser una nueva y extraordinaria arquitectura.

La experiencia tuvo lugar en 1140 al construirse un gran vestibulo (NARTHEX) delante del portico de la iglesia ya terminada.

Poco después en 1144 el arco ojival fue empleado en gran escala en SAINT-DENIS

cerca de PARIS. Luego siguió su marcha triunfal con las grandes catedrales de PARIS, AMIEN, REIMS, ROUEN etc

En VEZELAY fue predicada la segunda cruzada en 1146 por SAN BERNARDO y, en 1190, allí se reunieron los reyes de FRANCIA e INGLATERRA, FELIPE-AUGUSTO y RICARDO CORAZON DE LEON, antes de salir para PALESTINA



EL FAMOSO
CRISTO
PRIMITIVO DEL
PORTICO DE
VEZELAY

FIRRE FOSSEY



Entrada al edificio del Club Náutico ubicado sobre orillas regularizadas con obras artificiales.

tiene una buena proporción de materia orgánica, llamado "slikke". Donde las plantas han dado fijeza a los materiales ocurre el "schorre" más estable que el anterior, pero afectado también por la acción de la marea eólica, aunque sólo en determinadas oportunidades de vientos favorables fuertes y curaderos. Los esteros se prolongan más allá del cabo San Antonio, y penetran hacia el Oeste profundamente en territorio de la provincia de Buenos Aires. Tras de una línea de escarpas poco perceptibles, donde el terreno comienza a elevarse, y donde suelen hallarse capitas subfósilíferas querandinas, se establece el dominio del limo pampeano, cuyos suelos soportan una densa vegetación gramínea y de otras plantas herbáceas, que constituyen un forraje natural de variable calidad para los animales de pastoreo.

El hallazgo de foraminíferos marinos o estuáricos fósiles, a gran distancia del litoral actual de la ensenada, parece indicar que esta última se extendía en otras épocas hasta muy al interior del territorio argentino. La retirada de estos viejos dominios marinos, se procesó al mismo tiempo que se producía la retrogradación del antiguo golfo platense, el cual ocupaba una gran extensión antes de ocurrir la regresión enterrriana, disminuyendo aún más su área, al tener lugar más adelante, la regresión querandina.

La retirada de las aguas marinas, debió producirse por la sedimentación litoral, la formación de barras y bañados litorales, que

LAS LAGUNAS DE CHASCOMUS

EN la margen derecha del anchuroso estuario platense, se extiende la curiosa ensenada de Samborombón, la que forma un amplio arco entre la punta Piedras y el cabo San Antonio, siendo en ella escasas las profundidades, lo que dificulta la aproximación a la tierra firme, bordeándola por

el Oeste terrenos bajos, en gran parte anegadizos y salinos, ocupando una gran extensión los bañados poblados de plantas halófilas. En las zonas influidas directamente por la marea, dominan los "cangrejales", desprovistos prácticamente de vegetación, cubiertos por un sedimento oscuro que con-

eran invadidos sucesivamente por la vegetación convirtiéndose en tierra firme. Por otra parte, el descenso isostático de una parte del basamento de la Pampa, incidió para dificultar el drenaje fluvial en dirección al mar. Numerosas lagunas ocuparon las zonas deprimidas y de escaso desagüe; su extensión fluctuó en relación a la alternancia de los periodos pluviales y subáridos, que tuvieron lugar respectivamente en concordancia con las épocas de glaciación y deglaciación ocurridas en la era cuaternaria.

Actualmente existen barras y bañados a lo largo del litoral de la ensenada Samborombón; los esteros reaparecen al Oeste en zonas deprimidas y de mal drenaje, donde también se presentan con frecuencia lagunas, algunas formando series sucesivas. Tal es el caso de las lagunas de Chascomús, que en número de ocho, forman un cordón que con algunas dificultades se relaciona con el río Salado del Sur, el que, como los ríos Samborombón y Ajó, vierte sus aguas en la ensenada de Samborombón.

La más extensa de las lagunas del grupo antes citado, lleva el nombre de Chascomús, el que también se aplica a una aglomeración urbana que se levanta en su ribera Norte, y que dista unos 80 kilómetros de la Plata. Dicha localidad se halla sobre la línea férrea y la carretera que unen a Buenos Aires con Mar del Plata, y constituye un centro turístico y comercial de la región, de buen aspecto y que cuenta con



Edificio de la estación hidrobiológica y vivero piscícola de Chascomús.



Orillas bajas pobladas por juncos en la laguna de Chascomús.

RECUERDE UD.

El Hogar



**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**

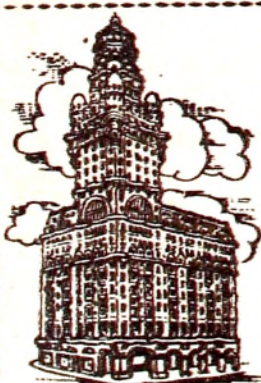


PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533
(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU



**Palacio
SALVO
HOTEL**

EL MAS CENTRICO
PLAZA INDEPENDENCIA 848
Montevideo
Teléfs. 9 22 56 - 58

una estación hidrobiológica encargada fundamentalmente de la siembra y el aprovechamiento del pejerrey (*Basilichthys bonariensis*), del cual se hace en la referida laguna una pesca comercial y deportiva. La referida especie ictiológica, típica de la cuenca del Plata, aunque tiene algunos enemigos, por ejemplo el "dientudo" y la tararú, se desarrolla muy bien en las aguas chascomusinas, aunque previamente, por vía artificial y en la estación hidrobiológica se lleva a cabo la incubación de los huevos y la cría de los alevinos.

Las aguas de la laguna de Chascomús son ligeramente saladas, y la proporción de sales varía algo según que se trate de períodos secos o pluviales, de los que restan variaciones relativamente sensibles al nivel de esta masa de agua. En zonas algo anegadizas marginales, ocurren algunas especies halófitas, tales como *Atriplex hastatum*, *Cotula coronopifolia*, *Beta maritima*, *Spartina squamatus* y otras. Pero también son comunes las hidrófitas típicas como el junco común (*Scirpus californicus*), los camalotes, y especies de *Potamogeton*, *Myriophyllum*, etc. Barrancas de limo pampeano, bordean parte de la laguna, conteniendo en su base oquedades producidas por el oleaje levantado por las pampas; a tales barrancas se adosa una plataforma de arastrón embrionaria, y en el "estrán" aparecen lasas redondeadas de limo, y rodados de guinecos de loess. De acuerdo con el testimonio de los lancheros de la zona, el oleaje adquiere apreciable intensidad durante los



Plaza céntrica de Chascomús con la estatua de San Martín.



El edificio del Club Náutico visto desde la laguna.

días de temporal, llegando a causar daños en las obras de hormigón que se han realizado con el objeto de regularizar las orillas y protegerlas contra los desmoronamientos. En esta parte humanizada de las margenes aparecen algunos muelles y se levanta el edificio del club náutico.

Cordini, Ringuelet, Olivier y otros han estudiado las lagunas de Chascomús desde diversos puntos de vista, principalmente poniendo atención en las características limnológicas de las mismas. El último de los autores nombrados, limnólogo activo y de gran versación de La Plata, proporciona algunos detalles de la cría y siembra de la especie de pejerrey a que nos hemos referido anteriormente, expresándose en los siguientes términos: "El pejerrey de Buenos Aires adquiere su madurez sexual al año de edad y es entonces cuando se reproduce por primera vez, sobre todo en Chascomús que se presenta como un ambiente propicio para su rápido desarrollo. Para entonces el largo de su cuerpo llega a 20 ó 22 centímetros, que a los cuatro años será de aproximadamente 50 centímetros...; consiste la reproducción artificial en la obtención de las ovas y en la fecundación de ellas merced de la concepción de esperma por simple presión del abdomen de los reproductores. Esta operación se realiza en la misma embarcación de pesca. Una vez obtenidas las ovas fecundadas por estar unidas por filamentos son sometidas a un intenso manipuleo, y con sucesivos cortes de tijera, se procede a la separación de los huevos y a librar a éstos de los cuerpos

extraños a ellos adheridos. La incubación se efectúa en frascos de vidrio de un tipo especial, con fondo cóncavo. Cada frasco es capaz de incubar aproximadamente unos 50.000 huevos. Una corriente de agua debe circular permanentemente por el frasco a los efectos de tener en continuo movimiento a los huevos. Al cabo de un cierto número de días, que es mayor o menor de acuerdo con la temperatura, los pequeños embriones hacen eclosión y siguiendo la dirección de la corriente llegan a peceras de almacenamiento en donde se los mantiene hasta el momento de enviarlos a su destino".

Lo que ocurre con la laguna de Chascomús debe hacernos meditar; en nuestro

país hay también lagunas, numerosas y bastante amplias, y es muy poco lo que con ellas hacemos. En parte por dificultades de diversa índole, pero también por desidia. Creemos que resultaría muy útil instalar junto a una de ellas una estación hidrobiológica donde se pudiesen desarrollar serias investigaciones limnológicas, para que tras de un conocimiento de las condiciones fisicoquímicas y biológicas, pudiera resolverse con mayor facilidad el problema de la utilización económica."

Jorge CHEBATAROF.

(Especial para EL DIA.)

Fotografías del autor.



Arboles exóticos reflejando sus frondas en las amarillentas aguas de la laguna.

A la obra de Pedro Juan Labarthe, poeta, periodista, profesor de Literatura Hispanoamericana en universidades de los Estados Unidos, le califica Carlos García Prada como ala de la espontaneidad. Observa que el escritor de Puerto Rico no pule ni alquitara obstinadamente, pero que le llegará —si ya no está en ella— la hora del recogimiento espiritual a la que llama la de Segismundo. Labarthe es un poeta varío, un espíritu simpático, dotado de un comunicativo aliento de humanidad y sabedor de sus humanidades; un trotamundos que tiene sus originales puntos de vista y cuyos diálogos se trazan con los hombres de América, vivos y los otros en el olor de la inmortalidad que la muerte presta, y que también quiere hablar con Dios, desde su reclinatorio, para rogarle que le deje entrar en el coro franciscano de sus alabanzas, como el último de los aprendices y el primero en la devoción y la obediencia.

Así se desarrollan, como conversaciones, varios de los poemas del boricuero Pedro Juan Labarthe, que lleva, como amor, la nostalgia de su isla. Súrtense, por eso, los versos, en forma libre, pero sostenidos en su ritmo interior y en ellos apuntan tanto la verdad como la veleidad, el gozo y el dolor y lo que de clásico y romántico tienen el Fausto y el Mefistófeles instigador y sentencioso.

"Habla varios idiomas, y ha viajado por Europa y las Américas, buscando en todas partes a los más distinguidos intelectuales, no sólo para darles su amistosa admiración, sino para enseñarles las notables manifestaciones culturales de Puerto Rico y los



Gabriela Mistral y Pedro Juan Labarthe, en Nueva York.

RECUERDE UD.



Sea propietario en MONTERREY

- Cno. Carrasco (antes del Parque)
- Omnibus cada 10 minutos
- Luz, Pavimento, Agua

POR SOLO \$80 MENSUALES

GRATIS 5.000 LADRILLOS DE PRENSA

INFORMES 25 de Mayo 470
esc.16 P.2
DARSA. (DE MAÑANA)

FIESTAS TRADICIONALES

REGALE - SE UNA CHURRASQUERA CON PARRILLA MOVIL



- Es desarmable.
 - Es económica.
 - Es Bonita.
 - Y... prepara los mejores asados.
 - Revestida en todos los colores.
- Alhaje su jardín o su patio con una "BARBACOA"

MERLINO S. A.

Magariños Cervantes 1983. — Tel. 412134

SEÑALES DE AMERICA

dolores de su pueblo, que él quiere liberar y honrar como se merece", escribe Carlos García Prada.

Nuestro lápiz señala, en los últimos de los cantos de este amigo de muchos años ha, sus encuentros con América, con la gloria ya fundida de Bolívar, con algunos de sus poetas y escritores, con el acento de la castellana lengua.

A Rómulo Gallegos dedica su poema a Bolívar, cuya inmortalidad se repite, al son de clarines, por montañas y continentes, por valles y trechos. Cree Labarthe que no hay ni verde ni madura hoja, ni estación, que no hayan tenido su ritmo con el canto del poeta que habla del Libertador. Patrias, parques y *bulevares*, dice, se pavonean de letreando su nombre, y los orfebres se afanan, sacando de sus pequeñas fraguas hirvientes de oro y plata, su medalla. E hiperboliza, afirmando que aun cuando sean malos el versificador o el biógrafo, entran de rondón en los ficheros de Bolívar con sólo escribir su nombre.

Para una carta de Juana de Ibarbourou que le llega como mojada de lágrimas por

la ausencia de la presencia de nuestro ángel Gabriela" y en la que le dice que piensa apenada que cuando le llegue el turno nadie le llorará como Labarthe a la Mistral, le responde que ya la fama le inscribe en libros áureos, y le llama "Juana de carne de rosa" que no se fue "de primavera" en la barca de Caronte y ahora "monjita, símbolo de una nueva poesía", la de los cantos de dos edades que "llenarán páginas y volarán por las ondas de los vientos, a los cuatro puntos"; la que entrará "engalanada de luces en la patria de los eternos vivos", como Teresa de Avila, Juana Inés de México, Rosalía de Galicia y sus hermanas Delmira y Alfonsina. "No Juana, no flores —añade—. Los poetas que son las flautas azules de Dios te invocarán como a los clásicos eternos".

Después, vuelve los ojos a la América en la que ahora vive, para encontrarse con Carl Sandburg al que le llama fraterno del "manso y barbudo" poeta, del que en Hojas de Hierba cantó al progreso de Nueva York, del patriarca Walt. Le considera como al rapsoda de Illinois que completa el elogio de Chicago y en su oda mejor dibuja la silueta espiritual del buen Abraham Lincoln: "Nacen hoy Arieles como tú, Carl, / glípticos de bellos poemas". Y le saluda fervorosamente porque sabe que el poeta de los Estados Unidos "nos quiere, por comprendernos en la lengua de Juan Ramón y Alfonso Reyes".

Cuando lee el poema a él consagrado, Alfonso Reyes le da las gracias de corazón a corazón, pero le declara que se llena de rubor. Reyes es para Pedro Juan Labarthe el que acorta distancias entre los siglos; cable transmisor entre los Platón, Aristóteles y Yao-Tseu y los Virgilio y su siglo de Gabriela y Pellicer. Habla del festín de su "mesa poética" en el que se calientan los sonetos de Petrarca al rescoldo del Infierno dantesco, y hasta quiere ofrecerle la cabalgadura de Rocinante para descanso del hombre de la Mancha y del mundo.

Cree que por él, corrientes del civilizador Mediterráneo bañan nuestro continente y que sus fronteras se extienden "al reino donde la muerte no se atreve a abrir brechas, ni a tajar una pulgada de tierra de olvido".

Elogia, por fin, a la lengua de Castilla, la de las oraciones "pías" de sus hijos "por la reconquista de sus tierras duras de maragatería o feraces de Andalucía". Pondera al castellano, dulce y heroico a la vez, "moldeable y también de roca", en cuyo metal primigenio se propagaron las gestas del Cid "por plazas, mesones, castillos y palacios": "Castellano de Isabel y Fernando,

castellano de Antonio de Nebrija, / dulce castellano de Juan de Yepes, / de Garcilaso. / Dulce y directo en labios de Teresa".

En castellano se dio el grito de tierra, tierra, que tuvo el fulgor "de madrugada de la historia". Y en castellano, "el primo Garcilaso escribió la historia de los Incas". Y en connubio con lenguas nuevas, "en la audaz maravilla del Nuevo Mundo, llevó a Europa en castellanas modulaciones, el chocolate, la patata y el tabaco". Y en castellano "Bolívar y San Martín, Martí y Juárez, separaron a la madre de las hijas, pero no las entrañas, el alma, el habla, que en castellano rezan y aman".

Por la sangre vigorosa de esta lengua viva, Don Quijote se hizo inmortal y Rubén recompuso la música más entera de la poesía.

Augusto ARIAS.

Quito, diciembre de 1959.

(Especial para EL DIA).



Alejandro Américo Gauduglia Sardo, que el día 30 de diciembre cumplió dos años.



Ma. Zulma Cópola de Moirano. En el imperecedero recuerdo de los suyos, se renueva el sentimiento de dolor por su desaparición física. El lunes se le rendirá homenaje en el cementerio del Norte.

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

UN EXTRAÑO OBJETO EN EL CIELO PACÍFICO DE TARZANLANDIA. EN LO PROFUNDO DEL VALLE INTERIOR DEL CRATER, TARZAN DESCUBRE MUCHAS CAVERNAS... Y UNA FUERTE CORRIENTE DE AIRE EN UN TUNEL.

ME GUSTA LO QUE ENCONTRAMOS EN LAS CAVERNAS, PERO NO LAS CAVERNAS EN SÍ, PREFIERO EL SOL!



YO ME PREGUNTO, ITO... COMO LA GENTE QUE VIVIA AQUI PUDO DESAPARECER SIN DEJAR RASTROS?

CUANDO POR MANTENER PRENTES LAS ANTORCHAS, TARZAN NO RECORRIERON EL TUNEL HASTA LLEGAR A UNA INESPERADA ENTRADA.

WILL
ELLIOTT
JOHN
CARP



NUNCA PENSE QUE ESTA ANTIGUA PIEDRA PUDIESE CONTENER UNA ENTRADA SECRETA PARA LAS CAVERNAS SUBTERRANEAS DEL REY DE ORO... DEBEMOS EXAMINAR CADA OBJETO PARA OBTENER LOS SECRETOS ESCONDIDOS!



EL REY DE ORO Y LAS URNAS NOS ESTÁN ESPERANDO TAL COMO LOS DEJAMOS...

Y NUESTRO PALACIO ROSADO PARECE QUE NO HAY NADIE AQUI.



SI EN NUESTRO MUNDO PUDIESE EXISTIR ESTA PAZ!



AH, ALLÍ ESTÁ NUESTRA ESTRELLA DE LA TARDE... HAY PAZ TAMBIEN EN EL CIELO...

ME GUSTA ESTAR A SOLAS!



PERO... ESO NO ES UNA ESTRELLA! ES ALGO QUE CAE!



Y VIENE HACIA ACÁ!

PARECE UN HOMBRE... DESCENDIENDO EN UN PARACAIDAS!



SE QUEBRARÁ LA PAZ DE TARZANLANDIA? QUE LE ESPERA A TARZAN?



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



Noche de Reyes... Noche de ilusión...



Que sea una realidad con los maravillosos juguetes de las 3 avenidas y...



SOLER HNOS. S. A.

50
AÑOS
1909-1959

CASA MATRIZ Avda. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES Avda. Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON Avda. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

1 - Omnibus de tamaño amplio, muy fuerte, con pila y marcha atrás \$50.00

2 - Coche con pila y freno en una perfecta imitación de la marca Volkswagen \$35.00

3 - Lavadora automática importada, con movimiento de paletas y goma que retira el agua \$17.50

4 - Destacamos repartidor de encomiendas con pila, al chocar cambia de dirección \$54.00

5 - Revolver del Far West, con estampido y espirales de humo \$19.50

6 - Avión a pila con movimientos controlados, atractivo juguete que gustará a sus niños \$42.00

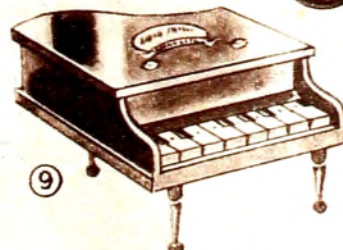
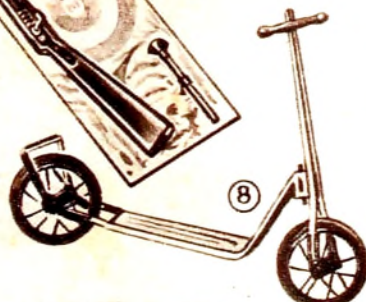
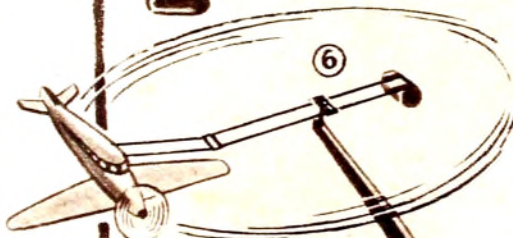
7 - Original rifle con aire comprimido y tableteo de ametralladora \$32.00

8 - Monopatines muy fuertes, en diversos tamaños desde \$22.00

9 - Piano de cola de excelente calidad y sonido perfecto \$39.50



10 - Muñecas Farina irrompibles, con vestidos originales y esmerada terminación, alto 40 cms. \$66.00

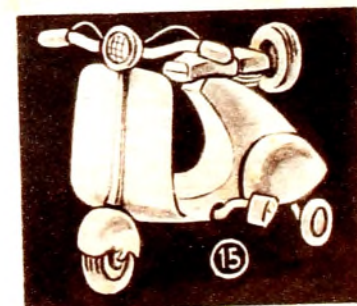


11 - Repartidor de helados sumamente novedoso, tiene pila y freno \$45.00

12 - Juego de mesa o té, en plástico, variedad de modelos \$7.20

13 - Presentamos una línea completa de traidos muy resistentes desde \$42.50

14 - Muñecas irrompibles con hermosos vestidos, varios tamaños desde \$25.00



15 - Una sensación en juguetes significa esta motoneta con pedales, copia exacta de las verdaderas a \$290.00

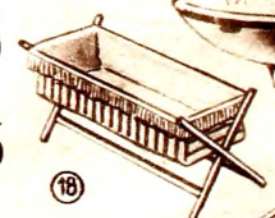
16 - Novedosa mesa rodante con bandeja para servir té \$24.50

17 - Trompos musicales importados, en diversos modelos y colores desde \$25.00

18 - Catre plegable para muñecas, en tela rayada con fleco \$25.00

19 - Carretilla con base de metal, mangos y rueda de madera \$8.50

20 - Moderno camión radar con pila, recepciona imágenes de aviones \$68.00



BICICLETAS, AUTOS, CAMIONES, BIKES, AVIONES, COCHES Y HAMACAS PARA MUÑECAS, COCINAS, TAMBORES Y UNA NOTABLE SELECCION DE JUGUETES IMPORTADOS Y NACIONALES.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.